Mes de Abril.

Las grandes fiestas que los romanos dedicaban á Céres tenian lugar en el mes de que vamos á ocuparnos. Su etimología procede del verbo latino *aperire*, para significar que las flores abren su cáliz y sus verdes hojas á la grata y templada temperatura primaveral, y la tierra sus poros á los gérmenes fecundos de la vegetacion. El sol toca en este mes al signo del zodiaco llamado *Tauro*, que se representa por un toro, alegoría que es á la par emblema de la labranza, indicando la época en que dan principio las faenas agrícolas del cultivo de los campos, plantacion y siembra de los frutos, que con tanta abundancia produce nuestro suelo.

Si consideramos el mes de *Abril* bajo el aspecto religioso, se nos presenta en primer término San Venancio con que da principio. La vida de este santo es algo oscura en su orígen, porque miéntras unos pretenden negar que en España hubiese nacido, otros afirman lo contrario; lo evidente es que, abstraido y dedicado á la contemplacion, tomó el hábito de monje Benedictino en el monasterio de San Cosme y San Damian, próximo á la imperial ciudad de Toledo, en que llegó á ser abad, y despues de algunos años ocupó la silla primada del Arzobispado.

Manifestó siempre santidad y virtud: socorria pródigamente, no sólo á los menesterosos de su diócesis, sino tambien á los de otros puntos lejanos. Su ardiente y acendrada fe le condujo á Panonia, donde sufrió el martirio por los años 603.

Biblioteca Nacional de España

Los hechos más culminantes que en la parte histórica nos ofrece Abril, son estos: Diocleciano asociando al imperio á Maximiano en 286.—Muerte en Sevilla del gran Padre de la Iglesia San Isidoro, en 636.—De D. Alfonso el Casto, acaecida á la edad de 85 años en Oviedo, en 843.—La de D. Sancho de Navarra en 1234.—De D. Alfonso el Sabio en 1284.—Sancho IV expide en Búrgos la carta-puebla en 1290. — Muere Tamerlan en 1405.—Es elegido Papa el español Alfonso de Borja en 1445, y con el nombre de Calixto III.—El Condestable D. Alvaro de Luna fué reducido á prision en Búrgos en 1453.—Los Reyes Católicos conquistaron á Velez en 1487.—Guadix fué ocupada por los moros en 1489.—Reciben á Cristóbal Colon, Isabel y Fernando en Barcelona en 1493.—Nace San Francisco Javier en Navarra en 1497.—El ejército español ocupa á Serignola en 1503.—Gran batalla de Rávena, en la que fueron cogidas diez y seis banderas á los franceses é italianos en 1512.—Muerte del portugues Magallanes (que ha dado nombre al Estrecho por el cual pasó el primero el mar Pacífico desde el extremo meridional de América) en el año de 1521.—Descubrimiento de Tanibes por Pizarro en 1526.—Nace la infanta Doña Isabel de la Paz, esposa luégo de Felipe II en 1546.—En Madrid Felipe III en 1572.—Felipe IV en 1605.—Muere en la corte el insigne Miguel de Cervantes en 1616.—El duque Cárlos de Lorena toma las armas contra Francia, casándose con la condesa Saintecroix en 1642.—Muerte de Fernando III en Viena en 1657.—Juan Bautista del Mazo es nombrado pintor de cámara en 1661.—Nace en Barcelona el célebre pintor Viladomat en 1678.—Muere el famoso Murillo de resultas de una caida al pintar su último cuadro en 1682.—El poeta Racine en 1698.—Entrada en Madrid de Felipe V en 1701.—Batalla de Almansa, ganada por el mismo á los austriacos en 1707.—Estos fueron arrojados de Alicante por las tropas españolas en 1709.—Nace en Meissen (Alemania) Samuel Hahnemann, autor y propagador de la homeopatía en 1755.—Expulsion de los Jesuitas de los dominios de España, siendo conducidos en diferentes buques á los Estados Pontificios por órden de Cárlos III en 1767.—Nace en Priego el acreditado escultor Alvarez de Pereira en 1768, y en Mahon el distinguido químico y primer médico de cámara de Luis Felipe, de Francia, D. Mateo Orfila en 1787.—Muerte de Benjamin Franklin en 1790.—Son rechazados heróicamente los franceses en el sitio de Tarifa en 1810, y en el de Badajoz en 1812.—Muere en Burdeos el re-

Biblioteca Nacional de España

nombrado pintor Goya en 1828.—Fúndase en Madrid la Sociedad Numismática en 1831.—Muere en esta capital nuestro contemporáneo y conocido pintor Esquivel en 1857, y el General Narvaez, Duque de Valencia, en 1868.

Tales son en resúmen los sucesos más notables ocurridos en el mes de que nos hemos ocupado.

MANUEL JOAQUIN PASCUAL.

1.º de Abril de 1879.

LA MUERTE DE JESUS.

¿Y eres tú el que velando
La excelsa majestad en nube ardiente,
Fulminaste en Siná? Y el ímpio bando,
Que eleva contra tí la osada frente,
¿Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?
Mas ora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo
Alzas gimiendo el rostro lastimado:
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y su luz extinguida,
En amargo suspiro das la vida.
Así el amor lo ordena,
Amor más poderoso que la muerte:
Por él de la maldad sufre la pena
El Dios de las virtudes; y leon fuerte,
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellon de cándido cordero.
¡Oh víctima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aún ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
Y hostia del amor tierno
Moriste en los decretos del Eterno.
¡Ay! ¡quién podrá mirarte,
Ó paz ó gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,
Viendo que en la delicia
Del gran Jehová descarga su justicia?
¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mio?
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales
De horror y palidez? ¿Cuál brazo ímpio
Á tu frente divina
Ciñó corona de punzante espina?
Cesad, cesad, crueles:
Al santo perdonad, muera el malvado:
Si sois de un justo Dios ministros fieles,
Caiga la dura pena en el culpado:
Si la impiedad os guía
Y en la sangre os cebais, verted la mia.
Mas ¡ay! que eres tú sólo
La víctima de paz, que el hombre espera.
Si del Oriente al escondido polo
Un mar de sangre criminal corriera,
Ante Dios irritado
No expiacion, fuera pena del pecado.
Que no, cuando del cielo
Tu cólera en diluvios descendia,
Y á la maldad, que dominaba el suelo,
Y á las malvadas gentes envolvia,
De la diestra potente
Depuso Sabaoth su espada ardiente.
Venció la excelsa cumbre
De los montes el agua vengadora:
El sol, amortecida la alba lumbre,
Que el firmamento rápido colora,
Por la esfera sombría,
Cual pálido cadáver discurria.
Y no el ceño indignado
De su semblante descogió el Eterno,
Mas ya, Dios de venganzas, tu hijo amado,
Domador de la muerte y del Averno,
Tu cólera infinita
Extinguir en su sangre solicita.
¿Oyes, oyes cual clama:
Padre de amor, por qué me abandonaste?

Biblioteca Nacional de España

Señor, extingue la funesta llama
Que en tu furor al mundo derramaste:
De la acerba venganza
Que sufre el justo, nazca la esperanza.
¿No veis cómo se apaga
El rayo entre las manos del potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesus doliente:
Y su triste gemido
Oye el Dios de las iras complacido.
Ven, ángel de la muerte;
Esgrime, esgrime la fulmínea espada,
Y el último suspiro del Dios fuerte,
Que la humana maldad deja expiada,
Suba al sólio sagrado,
Do vuelva en padre tierno al indignado.
Rasga tu seno, ¡oh tierra!
Rompe, ¡oh templo! tu velo; moribundo
Yace el Criador, mas la maldad aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo:
Muere... gemid, hermanos:
Todos en él pusisteis vuestras manos.

ALBERTO LISTA.

SEMANA SANTA.

Un rumor alegre llena los ámbitos de la ciudad sagrada, de aquella Jerusalen terrena, figura y emblema de otra Jerusalen gloriosa como el triunfo, inmaterial como la esperanza, eterna como el espíritu. Desde los prósperos tiempos de Salomon, desde aquella época en que millares de operarios construian el primer templo del universo, y acompañando al trabajo y mezclándose al són del martillo, el pico y la lima, y al rechinar de las maromas, se entonaban cantares en todos los idiomas del Asia, nunca habia resonado en la ciudad tan placentero estruendo como el que ahora vibra por todas partes. ¿Qué feliz acontecimiento alegra los corazones? ¿Por qué esos himnos, esas palmas y olivas, símbolos de triunfo y de paz á un mismo tiempo; por qué esa agitacion y ese júbilo que se muestran en todas las aclamaciones, reflejándose en todos los semblantes?

Es que el pueblo de Israel sufre de largo tiempo el azote de sus dominadores: no llora ya prisionero en Babilonia á orillas del Eúfrates, ni cuelga sus liras destempladas en los sicomoros y sáuces del gran rio; pero en su misma patria es cautivo del romano y obedece sus leyes, y mezcla sus lágrimas con las aguas del Cedron y despierta con sus gemidos los ecos de los paternos valles; de aquellos valles donde en paz reposan los huesos de sus abuelos, más felices que sus descendientes, pues no tuvieron que sufrir la ignominia de la servidumbre. Es que recuerda y espera: recuerda la no interrumpida serie de sus profetas, y sus vaticinios, llenos de significacion y de gloria; espera su libertad en la persona del rey triunfa-

Biblioteca Nacional de España

dor, y por eso se apresura á recibirle entonando cánticos, agitando verdes ramas y atropellándose por verle.

Ya viene; pero su ademan no corresponde á lo que la exaltada imaginacion del pueblo hebreo se representaba por la lectura y meditacion de sus profetas: no llega ceñido de resplandeciente armadura, empuñando la espada y espoleando su corcel de guerra: no le siguen numerosos escuadrones de soldados, ensordeciendo el aire con sus trompetas y tremolando banderas victoriosas, no. El hijo de Dios se presenta con sonrisa de paz y bendicion, vestido de cándido lino, sobre humilde cabalgadura, seguido solamente de algunos pobres que han escuchado con fe su palabra; y á pesar de esto, el pueblo corre á su encuentro, los mantos y las flores cubren la tierra ante sus pasos, la ciudad entera se estremece de júbilo, como la madre que encuentra al hijo de sus entrañas, y de todas partes se alza un inmenso clamor que grita: «¡*Hossanna* al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»

Y Jesus entra en Jerusalen: los prodigios siguen su paso, como á las flores de la primavera siguen los frutos del estío: muchos alcanzan á un tiempo la salud del cuerpo con la del espíritu: su palabra purifica y levanta los corazones: todas las miradas le siguen, y todos los labios le bendicen... todos no; porque en ese tono bajo y receloso de quien propone la vergüenza ó el crímen, los fariseos, los publicanos, los príncipes de los sacerdotes murmuran entre sí: — «¿Qué será de nosotros si el pueblo nos deja por seguir á Cristo? ¿Habeis observado los prodigios de ese hombre? ¿Es un hombre nutrido en entrañas de mujer, ó un espíritu en forma humana que trae consigo nuestra perdicion y nuestra ruina? Si triunfa, ¿qué será de nosotros?»

¡Ay! estas palabras se murmuraron primero en tono cauteloso, en ese tono en que la serpiente del Paraíso sedujo á la primera Eva: pero luégo fueron pronunciándose en voz alta, y pronto llegaron á ser tremendos gritos y calumniosas imputaciones contra el Salvador de los hombres, que tranquilo y resignado veia llegar la tempestad que habia de lanzar el rayo sobre su frente, con todo el rigor que la justicia humana descargaba sobre los mayores criminales.

La tempestad dejó de ser una amenaza para convertirse en una realidad terrible: sacerdotes, fariseos y publicanos triunfaron: el pueblo que ornaba de verdes ramos y flores el camino de Jesus, ya le ha sentenciado y le insulta al encaminarse al Gólgota; ya le clava al infamante madero, y al retumbar el

Biblioteca Nacional de España

trueno, al temblar la tierra con violentas sacudidas, al nublarse la luz del sol, velándose con triste luto por la muerte de su Hacedor, los verdugos huyen, y sobre la árida colina del suplicio queda Cristo en la cruz con la cabeza inclinada y los brazos extendidos y abiertos como para bendecir al mundo entero y estrecharle contra su corazon.

Una colina árida, lugar infame donde los malvados que sentenció la ley rinden su postrer suspiro; una cruz, signo ignominioso de la degradacion y el suplicio: hé aquí la cuna de la religion que habia de salvar al hombre, derrocar á los tiranos y libertar al mundo. Pero desde esa colina, inmortal en la historia, volaron los apóstoles al Septentrion y al Mediodía, al Oriente y al Ocaso; volaron como bandada de águilas hácia todos los puntos del horizonte, para difundir y arraigar por todo el universo la idea y la palabra, la doctrina y la sentimiento. Pero de esa cruz empezó á brotar un raudal purísimo y abundante capaz de lavar las manchas de mil generaciones; manantial que, léjos de agotarse, corre todavía y correrá hasta la consumacion de los siglos.

Los pueblos que en él han apaciguado su sed, han sentido su influencia regeneradora; merced á ella en gran parte, marchan á la cabeza de la civilizacion, admiran por su inteligencia y cultura, dilatan su poder y su nombre á distintas zonas, y viven con vida propia y grande en la historia de la humanidad; por el contrario, los pueblos donde el árbol santo no ha echado raíces, gimen de miseria en miseria y de servidumbre en servidumbre; porque Cristo es la libertad, la luz y la existencia, y donde él no está, sólo pueden reinar la opresion, las tinieblas y la muerte.

X.

Salmos.

SALMO 124. Qui confidunt.

Como ni trastornado
El monte de Sion, y de su asiento
Jamás será mudado;
Ansí de mal exento
Será quien tiene á Dios por fundamento.
De montes rodeada
Está Jerusalen y defendida,
Y Dios tiene cercada
A su gente escogida
Con cerca que jamás será rompida.
No entregará al injusto
Cetro Dios la virtud, porque la rienda
No suelte acaso el justo,
Y en la vedada senda

Biblioteca Nacional de España

No meta el pié ni al mal la mano extienda.
Que Dios al bueno ampara,
Y ciñe con su gracia y don divino,
Y al que con libre cara
Sigue por el camino
Derecho, favorece de contino.
Mas los que por torcidos
Senderos se desvían engañados,
Serán de Dios traidos
A fines desastrados,
Libre el Señor de mal á sus amados.

SALMO 129. De profundis.

De lo hondo de mi pecho
Te he llamado, Señor, con mil gemidos.
Estoy con grande estrecho:
No cierres tus oidos
A mis llantos y tristes alaridos.
Si mirares pecados,
Delante tí, Señor, la luz no es clara:
Presentes y pasados,
La justicia más rara
No osará levantar á tí su cara.
Mas no eres riguroso.
A un lado está por do nació indulgencia:
Tú en medio vas sabroso
A pronunciar sentencia,
Vestido de justicia y de clemencia.
Y así los pecadores,
Teniendo en tí su Dios tal esperanza,
Se temen y dan loores:
Que á tu justa balanza
Saben que está vecina confianza.
Yo, Señor, en tí espero,
Esperando le digo al alma mia,
Que más esperar quiero,
Y espero todavía,
Que es tu ley responder al que confía.
No espera á la mañana
La guarda de la noche desvelada,
Ni así con tanta gana
Desea la luz dorada,
Cuanto mi alma ser de tí acallada.

FRAY LUIS DE LEON.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.

No huyas del pobre porque no ostente las galas de la vida; no lo rechaces porque lo veas cubierto con las miserias del mundo, porque tal vez sea más rico que tú. Sólo es verdaderamente pobre el que está desposeido de la gracia de Dios.

—

Antes de censurar los defectos de tu prójimo, mírate en el claro espejo de tu conciencia.

—

Adonde quiera que veas la desgracia, compadécela y haz por mitigar sus dolores, porque la fortuna es variable, y tal vez algun dia te veas en el mismo caso.

—

La mayor victoria que puede alcanzar el hombre, es la de vencer sus malas pasiones.

—

Cuando se sufren las desgracias de la vida con la santa resignacion cristiana, las puertas del cielo se entreabren, y un ángel espera nuestra última hora con los brazos abiertos.

—

Cuando te encuentres uno de tus enemigos, olvida las ofensas recibidas y recuerda que es tu hermano.

—

El camino de la virtud es el más difícil de la vida, pero es el más derecho para llegar á Dios.

—

La virtud y la honradez tienen tal atractivo, que siempre caminan por la tierra acompañadas por la bendicion del cielo y el respeto del mundo.

—

No dejes de contestar al que te salude, por pobre que sea, porque si no le contestas, darás una prueba palpable de que estáes peor ducado que el que te saludó.

MANUEL GENARO RENTERO.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

La golondrina.

—Papá, papá, mira qué pájaro tan bonito, ¡qué plumas tiene tan suaves y tan negras! ¡mírale qué gracioso! si supieras el trabajo que me costó cogerle, papá.

—¿Y dónde le has cogido, hijo mio?

—Arriba, en el tejado: tenía su nido entre unas tejas al lado de una viga, y yo, que hace tiempo le deseaba, he subido, y á fuerza de paciencia y de maña, he logrado apoderarme de él.

—Has hecho mal, Juanito, has hecho muy mal; ¿te gustaria á tí que viniese cualquiera, y abusando de su fuerza, se apoderase de tí, como tú lo has hecho con el pajarito?

—Nó, papá, no me gustaria; pero es tan bonito este pájaro, que no pude resistir á la tentacion

—Pues, hijo mio, para deshacer la falta que has cometido, vas á soltarle ahora mismo, pero ántes le pondrás al cuello esta cintita azul.

—¿Para qué, papá?

—Para que el pajarito se acuerde siempre de este dia, y para que al mirarse tan engalanado le sea grato en vez de doloroso el recuerdo de su cautividad.

—Ya está, papá; mira, mira qué bonito, qué hermoso está con su lazo al cuello; adios, pajarito mio, adios, que seas feliz... Ya voló, mírale, mírale, papá, qué alegre gira por los aires: mírale con qué gozo tiende su vuelo.

. . . . . .

. . . . . .

—Papá, papá.

—¿Qué quieres, Juanito? ¿Qué te ocurre que tan contento vienes?

—Ay, papá, si supieras: ¿te acuerdas de aquel pájaro tan bonito que cogí en el tejado de casa el año pasado?

—Vaya si me acuerdo.

—¿Recuerdas que por mandato tuyo le solté despues de haberle puesto al cuello una cinta azul?

—Lo recuerdo perfectamente, como que yo mismo te dí la cinta.

—Pues bien, aquel pajarito está otra vez aquí; en la misma viga y entre las mismas tejas tiene su nido; y como el año pasado, vuela alegre alrededor de nuestra casa.

—¿Y cómo has conocido que es el mismo? ¿en qué te fundas para asegurarlo?

—En que tiene en su cuello la cinta azul que yo le puse.

—Lo suponia, y esa era la idea que tuve al decirte el año pasado

Biblioteca Nacional de España

que así le engalanaras; aquel pajarito era una golondrina, y como todas las de su misma familia, al llegar el frio emigran á los países meridionales para volver despues á la siguiente primavera.

—Y dime, papá, ¿cómo al volver las golondrinas conocen el sitio donde el año anterior estuvieron?

—Gracias á su instinto; y al hacerlo así, demuestran con ello que son más agradecidas que los hombres, pues miéntras éstos se olvidan de los beneficios recibidos, las golondrinas no son nunca ingratas y toman gran cariño á sus nidos.

—Oye papá, ¿qué son las golondrinas?

—Voy á decírtelo, hijo mio: las golondrinas son unas aves del órden de los *Pásseres* ó pájaros, que así las clasifican los naturalistas: pertenecen á la familia de los *fisirostros,* y como sus congéneres tienen el pico deprimido, corto, y la boca muy grande en proporcion.

—¿Y para qué sirven las golondrinas, papá?

—Para hacer un grandísimo beneficio á los campos, hijo mio; estas aves se alimentan de insectos exclusivamente, y limpian por consecuencia los sembrados de un sinnúmero de bichillos.

—¿De modo que las golondrinas no hacen mal alguno?

—Al contrario, hijo mio, al contrario; léjos de ser perjudiciales son útiles con extremo, y los labradores, que no lo ignoran, jamás hacen daño á estos animalitos.

—Oye, papaito, ¿de qué son los nidos de las golondrinas?

—De barro y pajitas: los construyen á fuerza de paciencia y habilidad, y son una obra maestra despues de acabados.

—Pues, oye papá, en uno de los libros que tienes en tu biblioteca, y el cual trata de viajes, leí yo un dia, que los chinos consideraban como un manjar exquisito los nidos de las golondrinas, y el año pasado, cuando cogí aquella, quise probar á lo que sabian los nidos.

—¿Y tratastes de comerte el de tu prisionera?

—Sí, papá; pero me ví castigado en mi golosina, porque al hincarle el diente, se me llenó la boca de tierra y todo el dia estuve escupiendo; por eso ahora desearia me dijeras si son esos los nidos que tanto gustan á los chinos, porque de ser así, te confieso papá que me parecen los chinos hombres de muy mal gusto, á ménos que su paladar sea distinto del nuestro.

—Nada de eso, Juanito, los chinos son hombres como nosotros; pero los nidos que comen con tanto placer no son los de estas golondrinas, sino los de las denominadas *salanganes* ó golondrinas de mar.

Biblioteca Nacional de España

—¿Y dónde se crian los salanganes?

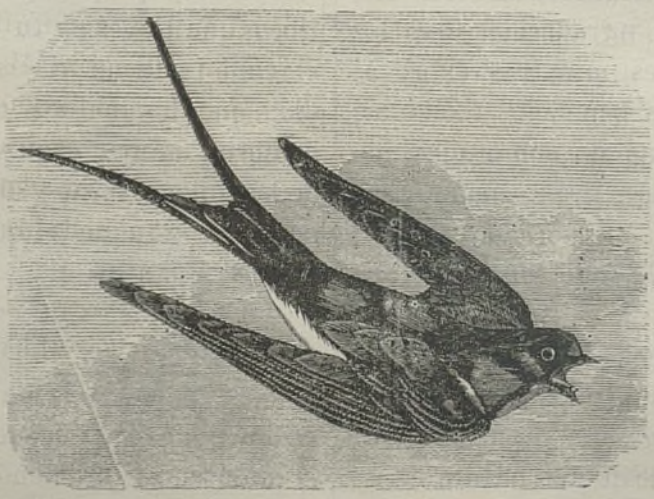
—En los mares de la China, y especialmente al Sur de la isla de Java: allí existen pintorescas grutas y en ellas hacen sus nidos.

—¿Y van á cogerlos allí?

—Sí, hijo mio, y en grandes cantidades, que se exportan á la China, donde se emplean por los médicos como alimentos á propósito para las naturalezas débiles, y los gastrónomos del Celeste imperio los consideran como un delicado manjar, que estiman tanto como nosotros el pavo trufado ó el jamon en dulce.

—¿Serán muy caros esos nidos, verdad, papá?

—Sí, hijo mio, cada uno de ellos



cuesta por término medio, segun su calidad, de cinco á seis pesetas; en cada kilógramo entran 84 próximamente, de modo que 60 kilógramos de nidos representan una cantidad de cinco á seis mil duros.

—Pero todavía no me has dicho de qué hacen sus nidos los salanganes, papá.

—Es cierto, hijo mio; los hacen valiéndose de su saliva.

—¿Con la saliva? Pues aunque me los dieran no los comia, papá.

—¿Y por qué, tonto? ¿no te gusta la miel?

—Ya lo creo, y mucho.

—Pues de una manera análoga la fabrïcan las abejas; pero dejémonos ya de esto, y para terminar te contaré una tradicion que acerca de las golondrinas existe, tradicion que hace que estas aves sean respetadas en todo el orbe católico.

—Ay sí, papá, cuéntamela.

Biblioteca Nacional de España

—Pues escucha: Hace 1879 años por ahora, la ciudad de Jerusalen, en Palestina, era teatro de un crímen infame; Jesucristo, el hijo de Dios, preso y juzgado por los escribas y fariseos, habia sido condenado á morir clavado en una cruz, como el más vil de los criminales; sus enemigos le habian ántes azotado cruelmente, y para escarnecerle habíanle coronado de espinas que desgarraban sus sienes; la atroz sentencia se cumplió, y Jesucristo, entre dos ladrones dió su vida por salvarnos del pecado.

La horrenda ejecucion se verificó en el Gólgota, y allí quedó Jesus hasta que José de Arimatea, ayudado de algunos discípulos del hijo de Dios, vino á desclavarle del madero para enterrarle en un sepulcro de su propiedad.

Durante el tiempo que Jesucristo permaneció en la cruz, las golondrinas, más compasivas que los hombres, volaban alrededor de nuestro Señor, y acercándose á su divino rostro, fueron arrancando una por una las espinas que herian las divinas carnes del Redentor; esta tradicion se ha conservado hasta nuestros dias, y todos los buenos cristianos miran con el más sagrado respeto á las golondrinas y no las hacen nunca daño, recordando el bien que hicieron al Salvador del mundo cuando, como el más vil de los hombres, espiraba en el Calvario para lavar con su sangre preciosa los pecados de la humanidad.

VENTURA MAYORGA.

ECCE HOMO.

Él era Dios, y por decreto arcano
De inefable inmortal sabiduría,
Bajó á encarnarse como sér humano
Dentro del casto seno de María.
Él se hizo hombre, y en su noble frente,
De su clara pupila en la dulzura,
Y en su humilde sereno continente,
La luz del cielo reflejaba pura.
Él era justo, y sin que el vil pecado
De su virtud el brillo sin segundo
Con su aliento le hubiese mancillado,
Cargó sobre sí mismo los del mundo.

¡Oh misterio de amor! El que dispone
De los bienes y males de la suerte,
Manda que toda dicha le abandone,
Y, obediente á la Cruz, corre á la muerte.
Y ¡oh proterva maldad! aquellos mismos
Que recibieron sus mercedes santas,
Cual precita legion de los abismos,
Hiérenle del cabello hasta las plantas.
¿Qué hizo Jesus de Nazaret? ¿Qué intenta
Para ultrajarle así con saña loca?
¿Qué bien no nace do su pié se asienta?
¿Qué consuelo no mana de su boca?

Biblioteca Nacional de España

¡Los ciegos ven! Y tras la noche horrible
Que en tiniebla de muerte los sumia,
Pueden gozar del sol la luz sensible;
Y, con la luz, del bien y la alegria.
¡Los cojos andan! Y al letal reposo,
Do les ataban invisibles grillos,
Sucede el ágil salto vigoroso,
Señal de dicha en ánimos sencillos.
¡Los leprosos se limpian! Y la negra
Podredumbre que el mundo les cerraba,
Viene á quitar rubicundez que alegra
Y que de toda imperfeccion los lava.
¡Los sordos oyen! Y al silencio mudo
Que les hizo yacer como en la tumba,
De la vida el rumor sucede rudo
Que en varios sones por el aire zumba.
¡Los muertos resucitan! Y del seno
Del sepulcro fatal, mansion de espanto,
Salen con rostro de entusiasmo lleno
Que les hace verter gozoso llanto.
¡Y los pobres, á más, se evangelizan!
Y, al conocer la redentora nueva,
Con los ricos magnates fraternizan
Porque un camino sólo á Dios los lleva.
Decid, decid, ingratos y traidores
Que ante el Gábbatha estais, en odio ar-
(diendo,
¿Por cuál de estas mercedes y favores
La muerte de Jesus pedis rugiendo?
¡Vedle allí, cómo sale del Pretorio
Vertiendo, sin gemir, sangre inocente,
Con su manto de púrpura irrisorio,
Con corona de espinas en la frente.
Mostrando un cetro de silvestre caña,
Ligadas ambas manos bienhechoras,
Sudorosa la faz que el duelo empaña,
Tristes los ojos, ántes dos auroras.
Y todo sin quejarse lo ha sufrido,
Viles azotes, bárbaros ultrajes,
Manos que sus mejillas han herido,
Salivas y blasfemos homenajes.
¿Tanta desolacion no os apiada?
¿Y mirarle podeis con ira fijos?
¡Bien pedis que su sangre inmaculada
Sobre vosotros caiga y vuestros hijos!
Sabrá vuestro castigo el universo;
Y al ver narrada ingratitud tan fiera,
Dirá huyendo de horror: «¡Pueblo perverso!
¡Más ciego y duro que Pilatos era!»
Y ese á quien vilipendia mofa impía,
Varon de sufrimientos y dolores,
Vendrá en las nubes al postrero dia,
Rey de reyes, Señor de los señores.
Y al verle, de esperanza sin asomo,
Premio dar á las almas inocentes,
Direis desesperados: «*¡Ecce Homo!*»
¡Será allí el llanto y el crugir de dientes!

ANTONIO ARNAO.

(Del libro *La voz del Creyente.*)

Dolorosa.

I.

¡Pobre Madre!... está llorando
Al pié del santo madero,
El pueblo murmura fiero
Por la montaña girando.

—

Y ruge el viento bravío,
Braman los mares profundos,
Y giran soles y mundos
Con espanto en el vacío.

—

¡Pobre Madre!... ante los sones
De sus dolientes afanes,
Alzan truenos y volcanes
Sus más terribles canciones.

—

Y el ángel llora y se arredra,
Tiemblan los jueces inquietos,
Y se alzan los esqueletos
Sobre sus tumbas de piedra.

—

Porque es tanta la afliccion
De la Madre angelical,

Biblioteca Nacional de España

Que llora el mismo puñal
Al romper su corazon.

II.

Ella vió al Hijo nacer
Sus ensueños realizando;
Ella le durmió cantando
Las endechas del placer.

—

Ella, con ansia divina,
Dejó sus plácidos lares,
Cruzó de Judá los mares,
Las cumbres de Palestina.

—

Y siempre del Hijo en pos,
Le siguió amante y serena,
Como sigue el alma buena
La sombra santa de Dios.

III.

Hoy... ¡pobre Madre! le mira
Sobre el Gólgota sangriento,
Dando suspiros al viento
Que en torno del árbol gira.

—

Lo mira triste, llorando
Por el pueblo, su asesino:
Oye su acento divino,
¡Perdon! ¡perdon! murmurando.

—

Ve sus sienes desgarradas
Por las espinas crueles;
Ve marcados los cordeles
En sus manos veneradas.

—

Y si oye de su ansia en pos
Del pueblo el acento fijo,
Ve que le matan al hijo
¡Por el crímen de ser Dios!

IV.

¡Pura y mística azucena
Del desierto de la vida,
Lámpara siempre encendida
Para templar nuestra pena.

—

Celeste, cándido lirio
Por los ángeles cuidado,
Puro clavel perfumado
Con la esencia del martirio!

—

Yo vengo, Madre, á besar
Las estrellas de tu manto;
Vengo á regar con mi llanto
Los mármoles del altar
.....

—

Del relámpago á la luz,
Que la tormenta anunciaba,
Yo ví á Dios que vacilaba
Bajo el peso de la Cruz.

—

Le ví dulce ante el desden
Del pueblo vil y asesino,
Le ví con llanto divino
Llorar por Jerusalen.

—

Ví su cabeza sangrienta
Tocar con la ruda roca,
Ví un insulto en cada boca
Y en cada grito una afrenta.

—

Y al verte á su lado ir,
Dije con llanto de amor:
¡Pobre esposa del dolor,
Cuánto deberá sufrir!...

V.

¡Pueblo... Con llanto profundo
Ve á contemplar su agonía;
Hoy es la fecha... es el dia
De la redencion del mundo!...

—

Do quiera se oye el concierto
De la más honda tristeza;
¡Hasta la naturaleza
Parece que toca á muerto!...

—

El templo... todo es dolor;
Mucha sombra... poca luz...
Sobre el negro altar, la Cruz
Ya no tiene al Redentor.

—

Al pié de la Cruz, María...
Cerca el sacerdote implora;
Allá en las tinieblas llora
El órgano una armonía...

—

Biblioteca Nacional de España

De las campanas el són
No se mezcla en el lamento
Por no turbar en el viento
Los ecos de la oracion.

Y la luz que ante el altar
Mal las tinieblas resiste,
Está tan triste, tan triste,
Que no se atreve á alumbrar...

Todo es llanto y es dolor...
Mujeres, niños y ancianos:
¡Venid! ¡venid! de las manos
A llorar al Redentor.

—

¡Venid ante el que se inmola
Por colmar nuestra alegría:
Venid á ver á María
Que está sollozando y sola!...

—

Llegad de vuestros lugares
Con ofrenda á sus dolores;
Dejad los campos sin flores
Para cubrir sus altares.

—

Y no dad al corazon
Hoy consuelo en su quebranto;
¡Porque será nuestro llanto
La segunda redencion!...

BERNARDO LOPEZ GARCÍA.

MADRID: 1879.—Imp. de Moreno y Rojas, Caños, 4.

Biblioteca Nacional de España